SAMUEL MORONES ALBA

IN MEMORIAM

DR. DANIEL MÉNDEZ

Cumplo con el penoso honor de rendir, antes esta Corporación, homenaje póstumo a un médico destacado, cuya inquietud incansable lo hizo dedicarse a la rama más difícil de la medicina, pero de mayor trascendencia para la vida del hombre.

Antes de él nadie en México se preocupó tanto por los padecimientos infecciosos, ni tuvo un concepto tan claro y moderno sobre los complicados problemas que encierran esas enfermedades.

Fue una fortuna que haya sido un médico, como el maestro Samuel Morones, quien creara la especialidad de Infectología en México, y diera cuerpo académico a la disciplina de la misma.

En 1936 regresó a su país, después de varios años dedicados al estudio en diversas partes de Europa, y haber obtenido los títulos de especialista en Enfermedades Tropicales y Parasitología Médica en el Instituto para Enfermedades Tropicales de Hamburgo, Alemania, así como el de Malariólogo en la Universidad de París.

Ganó por oposición la jefatura del

Servicio de Infecciosos Diversos del Hospital General de la Secretaría de Salubridad y Asistencia. Lo reestructuró y, de ser un Servicio casi olvidado al que se veía con temor y cierta repugnancia, lo convirtió en centro de trabajo intenso, de investigación y docencia, en donde a diario dio lecciones clínicas magistrales. Cada vez eran más los médicos interesados en aprender la nueva infectología, sustentada en conocimientos antes desconocidos entre nosotros y principiaron a formarse médicos especializados en esta disciplina, así como otros adquirieron conocimientos valiosos para aumentar su acervo científico.

Durante varios años fue el Jefe del Servicio de Infecciosos del Sanatorio Español, en donde también realizó valiosa labor como médico y maestro.

En 1939 fue nombrado Jefe de la Sección clínica del Instituto de Enfermedades Tropicales de la Secretaría de Salubridad y Asistencia, en donde llevó al cabo importantes investigaciones.

Cuando se implantaron los Servicios Médicos del Instituto Mexicano del Seguro Social fue de los primeros médi-

cos destacados que, sin reservas, tendió su mano generosa a quienes nos habíamos alistado en las filas de la Seguridad Social.

A la cátedra de Enfermedades Infecciosas y Parasitarias le imprimió forma definida y, por primera vez se integró la verdadera clínica de estos males, que antes estaban dispersos al ser tratados en diversas asignaturas.

Hizo que se comprendieran bien esos padecimientos y el médico preocupado por conocerlos mejor, tuvo un maestro generoso que, además de su sabiduría, contaba con el atributo de ser un hombre, siempre bien dispuesto a compartir la responsabilidad con todo médico que se acercara a él a pedirle ayuda o consejo para resolver algún caso difícil.

Implantó, pese a la gran oposición de muchos médicos y de legos, los regímenes dietéticos racionales como parte fundamental de la terapéutica de las enfermedades infecciosas y así fueron disminuidas notablemente, tanto las

complicaciones como la letalidad de estos padecimientos.

Fue, así mismo, uno de los primeros médicos que utilizaron las sulfonamidas y el que mejor conoció la farmacología y acción terapéutica de las mismas.

En el terreno de la antibioterapia fue distinguido por sus conocimientos profundos y brillantes sobre los complicados problemas que surgen junto con el rápido advenimiento de numerosos antibióticos.

Sus estudios sobre salmonelosis, brucelosis, rickettsiasis, meningocelofalitis, paludismo y otros padecimientos infecciosos abrieron nuevas rutas en el conocimiento de ellos.

Quienes tratamos de cerca al Maestro Morones, sabemos bien que jamás aceptó adulaciones ni elogios; por eso estas palabras dichas en su honor, carecen de hipérboles.

Espero haberle rendido el póstumo tributo apegado a la reciedumbre que fue su principal característica durante su vida.